



## PERDONA como Jesús perdona

### Lección 1

#### Al revés

Si estás al tanto de The Chosen, sabrás que la temporada 2 terminó cuando Jesús comenzó a predicar Su sermón más conocido. Este memorable mensaje se llegó a conocer como el "Sermón del Monte". Justo ahí se retoma la temporada 3.

Pero el episodio 1 no solo se enfoca en las enseñanzas de Jesús; también trata de cómo Sus seguidores entienden Sus palabras y las aplican a las complejidades de sus vidas.

Eso siempre es lo más difícil, ¿verdad? Las palabras de Jesús suenan maravillosas, inspiradoras y ciertas hasta que llega el momento de ponerlas en práctica. Comencemos por una de las exhortaciones más imposibles de todas: perdona a otros sus ofensas.

En realidad, seguir a Jesús supone ver y hacer cosas contrarias a nuestros instintos. En palabras de Joana, mucho de lo que Jesús dijo parece estar al revés, sin tener sentido. Cosas como que el primero será el último y el último será el primero (Mateo 19:30), que para liderar hay que servir (Mateo 23:11), que para recibir hay que dar (Lucas 6:38), que para vivir hay que morir (Marcos 8:35), y que para heredar el mundo hay que ser pobres, mansos y pacificadores, incluso al enfrentar persecución (Mateo 5:2-10).

No es un mensaje tan atractivo en nuestra época egocentrista. Eso es, a menos que cualquier otro camino condujera a la perdición.



**1. ¿Qué significa que "los primeros serán postreros, y los postreros, primeros" en el contexto de Mateo 19:16-30? ¿De que manera vives este principio? ¿De qué manera no lo haces?**

#### Oísteis que fue dicho

"Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matar será culpable de juicio.

Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga:

Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda".

**Mateo 5:21-24**

Cada vez que Jesús empezaba a hablar diciendo "oísteis que fue dicho", Sus oyentes estaban a punto de escuchar algo poderoso. Es muy fácil no asesinar, muchos leemos el sexto mandamiento y sabemos que lo cumplimos.





Pero el hecho de que no hayamos asesinado no significa que nuestros corazones estén libres de la oscuridad que nos motivaría a hacerlo. Por eso la interpretación de Jesús del sexto mandamiento hace que sea muy difícil guardarlo, porque es casi imposible pasar por la vida sin guardar ningún rencor contra alguien o sin que alguien guarde rencor contra ti.

Tal vez por eso Jesús habló tanto del perdón. En la semana anterior a Su crucifixión, Él dijo: "Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas" (Marcos 11:25), y luego procedió a perdonar a las mismas personas que lo clavaron a la cruz. "**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**" (Lucas 23:34).

¿Cómo es posible hacer esto? Bueno, por nuestras fuerzas débiles y pecaminosas, no es posible. Sin embargo, la Biblia nos dice que para tener una relación con Dios debemos tener las cuentas claras. Para recibir el perdón de Dios, debemos extender gracia radical a los demás. Para experimentar la paz de Dios, debemos confiar en que Él vengará. Y para interactuar con otros como Dios quiere, debemos depender totalmente del amor libre de pecado, firme e incondicional de Aquel a quien seguimos.



2. ¿Estás guardando o alguna vez has guardado algún rencor? ¿Contra quién, y por qué?



3. Lee Mateo 18:21-35. Si bien no te puedes ganar el perdón de Dios portándote bien, ¿por qué el recibir el perdón de Dios depende de tu disposición para perdonar a otros?



4. Con base en la parábola de Jesús en Lucas 7:41-50, explica esta afirmación: Aquellos a quienes se les perdona mucho aman mucho. Aquellos a quienes se les perdona poco aman poco.

### Oriente y occidente

"No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece JEHOVÁ de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo".

**Salmos 103:10-14**

Solemos ser personas soberbias; es decir, la mayoría de nosotros pensamos que merecemos más respeto y mayor consideración de lo que a veces recibimos. Al mismo tiempo, minimizamos nuestros defectos, como si fueran menos graves, menos frecuentes y más justificables que los defectos de los demás. Y bajo ciertas condiciones, estos pensamientos se pueden convertir en rencores que guardamos en contra de los que sentimos que nos han tratado mal.

Sin embargo, la Biblia nos dice muchas veces que Dios no trata con nosotros así. Más bien, Él ofrece perdonar nuestras ofensas y apartarnos del pecado cuanto está lejos el oriente del occidente.





Se requiere una mayor comprensión **1)** de nuestro pecado, **2)** de lo que en realidad merecemos, y **3)** de lo que en cambio Dios hizo por nosotros para ver bien la magnitud de tal gracia, misericordia y amor.

Contrario a la soberbia que sintamos, somos gente muy pecadora. Nuestros corazones son propensos a alejarse de Dios y elegir el camino ancho, a ser egocéntricos, jactanciosos y autocomplacientes, a ser lujuriosos y avaros, a ser irrespetuosos, insatisfechos y desconectados de la verdad, a enojarse, a criticar y, efectivamente, a no perdonar.

Dios ve todo esto, pero aun así nos ha buscado. "Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo". A pesar de nuestro pecado y del justo juicio que merecemos, Dios retiene ese juicio de los que seguimos a Jesús porque Él lo sufrió por nosotros. Así, Dios es a la vez justo y compasivo. Él sabe que somos débiles y frágiles, que nuestra vida en la tierra es fugaz. Como polvo.

Ciertamente, a lo largo de nuestras vidas, todos experimentaremos luchas y enfermedades, desamores, dolores y, en última instancia, la muerte, todo aunado a nuestra incapacidad perpetua de NO pecar. Pero ninguna de estas calamidades son invisibles para Aquel que nos amó tanto que cargó la consecuencia del pecado sobre Sí Mismo. La Biblia dice que:

Él te creó (Salmo 139:13).

Él conoce el número de cabellos sobre tu cabeza (Mt. 10:30).

Él sabe cuándo te sientas y te levantas, y entiende tus pensamientos (Sal. 139:2).

Él cuenta tus lágrimas y tus penas (Sal. 56:8).

El sana a los quebrantados de corazón y venda las heridas (Sal. 147:3).

Saber todo esto debería ablandar nuestros corazones duros, egocéntricos y defensivos. Nuestro pecado ofende al Señor, pero Él perdona, sana y se acerca a los que se acercan a El (Santiago 4:8).

Entonces ¿con qué derecho exigimos a los demás un estándar al que no estamos sujetos? Al contrario, cuando verdaderamente comprendemos la altura, anchura y longitud de la bondad de Dios hacia nosotros, no podemos evitar perdonar a los que nos han ofendido. Bueno, en teoría.

**?** 5. Algunos entienden la compasión como una piedad o lástima por el sufrimiento de otros, acompañada del deseo de aliviarlo. ¿Cómo se expresa la compasión de Dios en el camino de Romanos?

**?** 6. Dios conoce tus idas y venidas, entiende íntimamente tus pesares y te perdona cada vez que se lo pidas. ¿Cómo te hace sentir esto?

**?** 7. El salmo 139 concluye diciendo: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno" (v. 23-24). Ora estas palabras, y confiesa lo que Dios te traiga a la mente.





Lección 1

Shalom

"Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses".

**Mateo 5:38-42**

Algunas cosas son más difíciles de perdonar que otras. Obviamente. Ahora bien, nada es más difícil de perdonar que el asesinato. Y Jesús fue asesinado. Pero en vez de invocar la ira del cielo, que tenía todo el derecho y toda la capacidad de hacer (por decir poco), Jesús le pidió a Dios que perdonara a quienes se burlaron de Él, quienes lo torturaron y quienes lo mataron (Lucas 23:34).

Él volvió la mejilla. Y es a Él a quien seguimos. Se nos pide que perdonemos, así como nuestro Señor y Salvador perdona (Colosenses 3:12-13), confiando en que al hacerlo Él será quien nos venga, proteja, consuele y sane. Esto hace que el perdonar a otros se vuelva un acto de tener fe en que Dios nos ve y nos cuida, y que Él usa todas las cosas para nuestro bien y para Su gloria (Romanos 8:28).

Claro, con nuestras míseras y pecaminosas fuerzas, es una exhortación imposible. ¡Mas Jesús dijo: "Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios" (Lucas 18:27)!

A través de la puerta estrecha, Él nos ha ofrecido Su shalom: paz con Él y paz con otros. Ah, ojalá confiáramos en Él lo suficiente como para pasar por la puerta, para dejar que Él nos cuide por completo y para darle el acceso a nuestros corazones para que complete la obra del perdón en nosotros.



**8. Nadie es un seguidor maduro de Jesús cuando llega a la fe por primera vez. Lee Filipenses 1:6. Con el tiempo, a medida que seguimos a Jesús, ¿qué nos promete la Biblia que Dios hará?**

"Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas"

**Mateo 6:14-15**

